

NARODOWSKI, Mariano: "Hacen falta 'políticas educativas de Estado' en Argentina", en *Punto de Vista, Revista de cultura*; Año XXI, N° 62; Buenos Aires, Argentina; 1998

ZEMELMAN, Hugo: "La esperanza como conciencia (un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje)", en *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*; Nueva Sociedad; Venezuela ; 1995.

Inmigración e identidad

Entre integración y tradición: un puente tendido.

Historia de japoneses en Rosario

Ana Esther Koldorf¹

Pilar Rosa de Castro²

Resumen

A través de entrevistas realizadas a diferentes familias japonesas con integrantes "issei" y "nissei" (primera generación oriunda de Japón y segunda generación nacida fuera del país nipón, respectivamente) este artículo profundiza algunas de las dimensiones ya abordadas en trabajos anteriores, especialmente la preservación de ciertos aspectos asociados con la "japonesidad" en su vida cotidiana.

Analizaremos la problemática referente a la integración de la comunidad japonesa en la ciudad de Rosario, tratando las representaciones y las prácticas sociales vinculadas con formas de organización familiar, relaciones de parentesco y género; la preservación del dialecto okinawense y de algunos rituales y ceremonias asociados con la muerte y el culto a los antepasados, propios de la religión shinto y budista.

Palabras claves: Inmigración. Identidad. Tradición. Integración. "Japonesidad"

Abstract

Through interviews made to different Japanese lineage families with issei and nissei members (first generation born in Japan and second generation born outside the nipponese country, respectively), this article goes deep into some of the dimensions already exposed in previous investigations, specially the preservation of certain characteristics associated with "japanesity" in everyday's life.

We analyze the problematic referring to the integration of the Japanese community in the city of Rosario, by treating representa-

¹Profesora Titular de "Sistemas Socioculturales Extra-americanos". Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural. UNR.

²Jefa de Trabajos Prácticos de "Sistemas Socioculturales Extra-americanos". UNR.

tions and social practices linked to family organization forms; parent-age and gender relationships; preservation of the okinawa dialect and some rites and ceremonies associated with death and the cult to ancestors, property of shinto and buddhist religions.

Key Words: Immigration. Identity. Tradition Integration. "Japanesity".

"...que seas feliz, pero no te olvides de tus raíces porque vos vas a ser el puente de las dos familias, de la chica que es 'argentina' y de nuestra familia que es 'japonesa' y si vos querés que la chica se una, se adapte a la familia... que esa chica que vos vas a traer a la familia sepa que hay una costumbre, que hay una tradición... si vos podés ser el puente de las dos familias, de dos "razas" que son tan diferentes, también nosotros vamos a ser felices" ³

Los extremos del mundo La partida

Japón es una nación constituida por un conjunto de más de 4.000 islas, ubicadas en el Océano Pacífico. Cuatro islas, Hokkaido, Honshu, Shikoku y Kyushu, se extienden abarcando el 98 % del país; otras son muy pequeñas: sólo 340 tienen una superficie superior a 1 km². En ese rosario de islas se encuentra el archipiélago de Ryu-Kyu situado al sur de Japón, en medio del Mar de la China, en donde está la Prefectura de Okinawa. Este archipiélago fue reclamado por el imperio japonés a partir de 1609, desde el período Tokugawa; en la práctica su dominio estuvo en disputa con China hasta fines del Siglo XIX, cuando fueron anexadas al Japón en 1879⁴. La mención a este archipiélago es importante por el hecho que un altísimo porcentaje de la migración japonesa hacia América Latina parte desde dicha Prefectura.

Todas estas islas fueron pobladas por pueblos asiáticos que se mezclaron con nativos de las mismas. Contingentes de emigrantes procedentes de China y Corea venidos posteriormente, influyeron en la lengua y cultura. Esta heterogeneidad es la que da como resultado regiones con costumbres propias, fiestas, leyendas

³ Este párrafo pertenece a una entrevista hecha a una mujer "issei". Y, 2001

⁴ LEPORE, Silvia y MALETTA, Héctor, 1990, p. 432.

populares y comidas que los identifican. Cada comarca tiene su dialecto, con palabras y expresiones cuya connotación difiere ampliamente entre los archipiélagos e islas.

Como parte de su historia, el gobierno de fines del siglo XIX (era Meiji), recién ingresado al sistema capitalista y con el objetivo último de entrar a la "modernidad", reestructura todo el sistema socio-político tras las consignas del Estado-Nación moderno, decretando una pléyade de leyes cuyo objetivo último fue la formación de toda la sociedad civil bajo una ideología "nacional". Intentando, también de este modo, borrar toda heterogeneidad.

Para alcanzar este objetivo organizó las relaciones sociales dentro de la estructura envolvente del tronco familiar o *ie*: una familia en la que se subrayaban las relaciones verticales entre padres e hijos, en la que el poder del jefe varón del hogar era primordial y en la que el mantenimiento del nombre de la unidad doméstica era más importante que los lazos biológicos de sangre. De tal manera que la adopción de herederos, que iban a llevar el nombre de la familia, era una práctica común⁵.

El *ie* fue, al menos en parte, una "tradición inventada". Era un patrón de relaciones familiares que había sido común entre la clase samurai durante el período Tokugawa (1603-1868), pero que tenía poco parecido con la realidad familiar de los plebeyos de la mayor parte del Japón. El confucianismo fue la filosofía del samurai instruido. Esta doctrina enuncia el comportamiento ético dentro de la sociedad y el énfasis en el mantenimiento del orden y la autoridad: Inscribe las obligaciones morales entre soberano-súbdito; esposo-esposa; hermano mayor- hermano menor; relaciones de desigualdad⁶.

La estructura autoritaria del *ie* se impuso en la vida cotidiana por medio del sistema de registro familiar desde

⁵ MORRIS-SUZUKI, Tessa, *Cultura, Etnicidad y Globalización. La experiencia japonesa*, S XXI, Editores, Méjico, 1998, p. 128. La autora nació en Inglaterra, vive actualmente en Australia; está casada con un japonés y se dedica a la investigación sobre historia japonesa.

⁶ BEASLEY, W.G., *Historia contemporánea del Japón*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 37.

1871 y del Código civil Meiji de 1898 y se transformó en la imagen central de la ideología nacionalista japonesa desde fines del siglo XIX. Se mecanizó a través de los edictos gubernamentales, como el Decreto Imperial sobre Educación de 1890, que grabaron reiteradamente la imagen del *ie* en la mente de la gente: “*Ustedes, nuestros súbditos, sean filiales con sus padres; cariñosos con sus hermanos y hermanas; y maridos y esposas estén en armonía*”⁷. De esta manera el gobierno Meiji logra aunar en una sola estructura político-social viejas estructuras tradicionales con formas de relación social y económicas del capitalismo.

También a partir de esta etapa los campesinos, anteriormente arrendatarios feudales, se convirtieron en propietarios libres. Se produce entonces un creciente empobrecimiento de este sector agrícola debido a las pesadas cargas impositivas pagadas a los “*jinushi*”⁸, que los sumieron en deudas, algunas veces imposibles de pagar.

Al mismo tiempo que se realizaban los avances guerreros y se producía el agravamiento de la situación en el campo por los impuestos, el Estado reprimió el descontento campesino en las provincias. En medio de este proceso, durante la crisis de 1930, el Estado financió cooperativas y almacenes, impulsando también la fabricación de fertilizantes. Los comerciantes rurales, frente a esta diversificación, fueron cada vez más desplazados⁹.

La política expansionista y militarista de Japón desde la era Meiji (1868-1912) y durante la era Taisho (1912-1926) y parte de la Showa (1926-1989) hasta 1945, durante las cuales realizó once emprendimientos guerreros, y la transformación de la economía nacional hacia la producción exclusiva para el sostenimiento de la guerra, relegando las cuestiones de tipo social, trajo como consecuencia que las generaciones de jóvenes no vislumbraran un destino diferente al de la opción guerrera.

⁷MORRIS SUZUKI, Tessa, *op. cit.*, 1998, p. 129.

⁸Éstos eran hacendados de carácter semifeudal. MORRIS SUZUKI, T, *op. cit.*, 1998, p. 29.

⁹ORTÍZ AVILÉS, Ariel, *Japoneses en Rosario: bares, cafés y confiterías*. UNR, 1992, p. 22.

En los años de entreguerras la economía de Okinawa, centrada en el monocultivo del azúcar, sufrió los embates de la recesión mundial y un gran número de isleños emigraron a buscar fortuna en Sudamérica.

Okinawa fue el lugar donde los nipones libraron su única batalla terrestre, en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, uno de los mayores eventos destructivos de esta “modernidad”. En las etapas finales de la guerra del Pacífico la población de esta Prefectura sufrió considerables pérdidas: uno de cada cuatro okinawenses fue víctima de la guerra. Posteriormente, en el acuerdo de posguerra, el archipiélago fue separado de Japón y puesto bajo control militar de EEUU, situación que duró hasta 1972.

Desde 1945 fueron construidas en esta isla descomunales bases militares norteamericanas; mediante “tractores y bayonetas” se acantonaron en el lugar, demostrando el poder del vencedor de la guerra, a través de la ubicación del 75% de las bases militares estadounidenses en este territorio. Las autoridades estadounidenses trataron de convencer a los “*ryukyuanos*” de que no eran parte de Japón¹⁰.

Vemos, entonces que los factores de expulsión de grandes masas de población japonesa aluden a tres elementos fundamentales: el progresivo deterioro del pequeño agricultor arrendatario; la cuestión del crecimiento demográfico y la política exterior llevada adelante por el Imperio, que implicó la entrada de Japón a la Gran Guerra¹¹.

La llegada

Los movimientos migratorios ultramarinos que se fueron dando hacia nuestro país desde finales del siglo XIX se convirtieron en una variable constitutiva de la población argentina, coadyuvando de esta manera a la transformación de la composición demográfica. Teniendo en cuenta que Argentina fue un típico país receptor de migraciones, el análisis de la constitución y resignificación de las identidades de los

¹⁰MORRIS SUZUKI, Tessa, *op. cit.*, 1998, p. 203.

¹¹ORTÍZ AVILÉS, Ariel, *op. cit.*, 1992.

inmigrantes es muy importante, porque el extranjero, si bien es un “elemento externo”, contribuye al proceso de construcción de una identidad “común”.

La llegada de los japoneses tuvo lugar posteriormente a la firma de los correspondientes acuerdos entre el Japón y el país receptor. En el caso de la Argentina, el primer Tratado redactado entre ambos países en 1898 contemplaba las relaciones bilaterales referentes al Comercio y la Navegación, pero no comprendía a la Migración, que recién se pactaría en 1961.

A pesar de esto, primero en forma individual y en la primera década del siglo XX, en forma grupal, los japoneses comenzaron a establecerse en la Argentina. Fue común también que, huyendo de duros contratos colectivos de trabajo en Perú y Brasil, establecidos por las compañías de inmigración autorizadas por el gobierno japonés, fueran pasando a Argentina una vez finalizadas las penurias del contrato¹².

Aunque la inmigración japonesa fue una de las más recientes¹³ y de las menos numerosas¹⁴, su profundo sentido nacionalista los impulsó, una vez que tuvieron la necesidad de arraigarse, a apelar al mismo para integrarse a la población nacional. Este sentimiento se expresó muy significativamente en algunas de las entrevistas realizadas, no importando el tiempo

¹² SANCHÍS MUÑOZ, José, *Japón y la Argentina*, Editorial Sudamericana, Fundación OKITA, Bs.As, 1997.

¹³ Ver LAMOUNIER, Isabel, “La colectividad japonesa: una ruptura, una adaptación”, *Revista Sekai*, Año 3, N° 24, Senden Argentina SRL, Bs. As., 1984, p. 38: “La llegada de los japoneses a nuestro país se realiza en tres etapas o períodos: ... desde el año 1923 hasta 1941 con un considerable movimiento de entrada como de salida del país; de los años 1942 a 1949, con movimiento muy escaso, efecto de la Segunda Guerra Mundial y un tercer período desde mediados de siglo hasta 1977 en que se incrementa notablemente la inmigración”.

¹⁴ La población de origen japonés residente en Argentina era de unos 50.000 personas en 1986; el 20 % había nacido en Japón y el resto eran miembros de la segunda (nisei) y tercera (sansei) generación, LÉPORE, Silvia y MALETTA, Héctor, *Imagen de una colectividad: los japoneses y sus descendientes en la Argentina*, Informe de la Encuesta realizada por la Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina, Departamento de Estudios y Promoción de la Inmigración con los auspicios de JICA, Bs. As., 1987.

de residencia o el haber o no nacido aquí. Así lo expresan dos de nuestras entrevistadas:

“...quiero este país como si fuera mi propio país... hay muchas colectividades que tienen su propio centro, hay italianos, españoles, cada uno como si tuviera su quintita, no hacemos nada por levantar el país... siento que no... no hay agallas... vine a los 10 años, tengo 53 o sea hace 43 años que estoy en Argentina, cada vez que canto el himno y me meto, la letra en sí me hace llorar... lo siento mucho... la letra tiene mucho sentimiento”... y yo sigo siendo japonesa, yo sentía que me estaba vendiendo, cantar ese himno bien de adentro...”(Y.)

“... eso tiene que ver con ser ‘nacionalista japonesa’ (lo dice con mucho énfasis: ‘nacionalista japonés’), que en mi caso mi padre me inculcó, como también a ella. Al ser tan ‘nacionalista japonés’ te enseñan el amor a la patria, y a mí mi padre me enseñó que mi tierra era ésta... el padre, la madre le enseñaron el amor a la tierra, era así, por eso ella siente así: por ser japonesa”(S)

Para entender este sentir profundo, que hace de lo “nacional” un emblema a seguir, tenemos que recordar y aprehender el concepto de *ie*, que explicitamos en párrafos anteriores.

La población migrante pertenecía mayoritariamente a la Prefectura de Okinawa, y aunque mediara el *ie*, la heterogeneidad perduró y su identidad igualmente se halla cruzada por particularidades regionales, como ya se expresara anteriormente, debido a las características históricas y socio-políticas diferenciales por la que atravesó esta isla. Sus habitantes no tenían una tradición histórica en común con los de las islas principales de Japón, sino que su herencia cultural los acercaba más a China. Desde el punto de vista social fueron considerados como de menor prestigio que los oriundos del archipiélago principal¹⁵.

Es decir, que a pesar de no diferenciarse físicamente, hay una notoria división interna entre la comunidad nipona inmigrante: por una parte los “naichinjin”, originarios de las grandes islas (Honshu, Hokkaido, Kiushu y Shikoku) y por la otra el de los “okinawajin”, provenientes de las islas de Ryu Kiu. El grupo nombrado en primer término -‘naichinjin’- percibe como inferior al de Okinawa y, al mismo tiempo,

¹⁵ LÉPORE, Silvia y MALETTA, Héctor, *op. cit.*, 1987.

gran parte de los individuos de este último asume tal calificación”¹⁶. S. una de nuestras entrevistadas, explica así esta percepción: “...los de Okinawa eran considerados los “pobres” de Japón” (S.).

“Escapar de la guerra” era el principal argumento esbozado por los jóvenes para abandonar Japón. La participación del país en la Segunda Guerra será razón suficiente para que muchos tomen la decisión de afincarse en nuestro país: “... *ánimicamente no estaban bien... venían de una guerra... mi papá dijo: yo no quiero que mis hijos pasen por esto*” (Y.)

El empobrecimiento de los sectores rurales, el padecimiento durante y después de la Guerra formaron parte de la vida cotidiana de quienes luego migraron hacia nuestro país. Así describe esta situación Y., quien relata los recuerdos de un niño, agazapado en la oscuridad de la noche para poder sobrevivir en un mundo descarnado, violento, cruento...:

“mi marido tenía 6 años cuando empezó la guerra...y me contaba que la madre tenía que cuidar a la abuela, muy enferma que estaba casi postrada, con pañales, tenía que salir a la noche a los arroyos a lavar los pañales...y mi marido se le escapaba de noche... iban a la base militar donde estaban los americanos y dice que veían cómo los jefes comían a panzazos...! Y después agarraban las bandejas y las tiraban en un tacho, lo que sobraba y para ellos era un sueño! Porque tenían hambre!, ya no tenían más que comer; dice que arrancaban la raíz de la tierra, viste eso blandito como para masticar algo y veía eso a la noche y escarbaba...! Y comía, y llevaba a la casa...

Formas de llegada:

Entre 1920 y 1930, se evidencia en un primer momento, el arribo de personas solas, sin conocimientos previos de Sudamérica, trabajando en diferentes lugares, realizando distintas labores y ahorrando para invertir aquí o en el país de

¹⁶ LAUMONIER, Isabel, Proyecto de Investigación Internacional Nikkei: una visión global de la migración japonesa, VI encuentro de Colectividades CEMLA, Bs As., 2000, p. 23.

origen. Mientras que, aquellos que fueron llegando a posteriori, lo hicieron impulsados por los parientes ya instalados, por medio del “mecanismo en cadena”¹⁷.

Los que iban llegando tendían a incorporarse a las sociedades étnicas. Los recientemente arribados contarían con el “mullido colchón” que les brindaban sus paisanos, que serían los generadores de la migración en cadena que podía ser de familia, barrio y principalmente de aldea.

El pasaje corría casi siempre a cargo del “issei” (pariente de primera generación) que aconsejaba venir a trabajar un breve período, suficiente para ahorrar. Hasta la Segunda Guerra Mundial los parientes llamados a través de este mecanismo en “cadena” eran hombres jóvenes que trabajaban varios años, ahorraban un monto importante de dinero y regresaban a la provincia de origen¹⁸.

E. cuenta que el papá vino antes de la guerra y trajo a su madre y a una hermana de la madre viuda, con un hijo. También al hermano menor con la esposa y dos hijos varones. Y por último a la menor de las hermanas con su esposo, que era hijo único, así que tuvo que traer también a los padres del esposo de la hermana.

El abuelo de Y., viudo y con una hija, se volvió a casar y tuvo dos hijos más (en Japón). Vino a la Argentina dejando a la esposa y a los tres hijos allá; se quería volver pero no pudo porque la esposa con los dos hijos murieron en la guerra. La que sí arribó a estas tierras fue la hija del primer matrimonio, que fue la mamá de Y.: “Vino a la Argentina porque había una conexión, porque estaba el papá”.

Ella cuenta que en su época podían entrar sólo los hijos llamados por sus padres. Explica que su marido tuvo que entrar como hermano de su mamá, porque el que llamaba era el

¹⁷ “...el modelo por el cual los migrantes futuros toman conocimiento de las oportunidades laborales existentes, reciben los medios para trasladarse y resuelven su alojamiento y su empleo inicial, por medio de sus relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores” Mac Donald, J. y Mac Donald, L.; 1964, mencionado por DEVOTO, Fernando, *Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino*. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 8. Bs. As., 1988.

¹⁸ ORTÍZ AVILÉS, Ariel, *op. cit.*, UNR, 1992.

abuelo o sea el padre de su progenitora. Así es que arribaron: la mamá, una tía (hermana de la madre) y el cuñado de la mamá (su tío): “... todos como si fueran hermanos... mi marido vino con el apellido de su mamá, como hermano... el papá llamó a sus hijos”.

En estos periplos hay algunos sucesos, como las llegadas en forma indirecta desde otros países en los cuales se habían cumplido los contratos de trabajo.

Como el caso de O., una “issei” (primera generación de inmigrantes), nacida en Okinawa 90 años atrás, suegra de S. Con 21 años de edad, se afincó en San Pablo (Brasil) hacia el año 1932 durante tres años, junto a su esposo y su pequeño hijo japonés cultivando caña de azúcar como en su país natal. En este lapso nace su segunda hija, nissei (segunda generación nacida fuera de Japón), de origen brasileño. Finalizado el contrato de migración y saldadas las cuentas pertinentes se traslada a Argentina, donde completa su familia con un varón “sansei” (tercera generación), en la ciudad de Rosario al compás de la apertura y la atención de un bar, entre cafés, comidas y servicios a connacionales, donde permanece hasta la actualidad.

Recordando las diversas etapas por las que atravesaron en Latinoamérica, O. expresa enfáticamente:

“Trabajó mucho en Brasil; mucho trabajo! llevaba upa al campo a nene; No tenía nada, pagó todo nosotros trabajando... cortar caña papero, mucha hoja sale; hijo siempre arriba mío...”

Historia de desarraigo, de tristeza, de sentimientos escondidos, de frustraciones, de aquiescencia y obediencia marital... recuerda lo duro de las condiciones laborales y asoman lágrimas a sus ojos...

“... guardaba todo sueldo de marido...yo de sirviente hizo nó?, guardando, guardando y nunca gastó nada... mañana viene pronto... cómo será? Yo sin dormir, quería volver a Japón...pero marido dijo...si Ud se va yo no llamo más...aguantó, yo aguantadora...”(O.)

E. también argumenta sobre las penosas condiciones de vida en que tuvieron que desenvolverse:

“nos prestaron una casa por 7 meses, en la zona oeste... una amiga de mi mamá, que había llegado un año antes...; cada una de las familias vivía en una habitación..., dormían varios en una cama de una plaza y media...con las piernas entrecruzadas... por 7 u 8 meses conocíamos el caracú puchero, zapallo, papa que teníamos en la huerta...(E.)

Muchos de ellos tenían la intención de volver. Como se dijo más arriba, la gran mayoría ahorra sus ingresos para poder regresar. S. dice que al principio la mayoría venía para:

“...hacerse la América... pero después vieron que no era fácil, que no se ganaba ‘plata a paladas’... Mi marido me contaba que antiguamente,... al principio venían a hacer la “América” acá, con la idea de volver... cuando vieron que no tenían posibilidades, dijeron... ‘bueno, nos tenemos que arraigar en algún lugar’, empezaron a comprar casas, ...porque al principio alquilaban, para ahorrar. Pero luego compraban propiedades. Las personas grandes, según contaban, dijeron ‘tenemos que buscar un lugar donde podamos reunir, juntarnos y hablar de nuestras costumbres y que no se pierdan esas costumbres de Japón’... Primero alquilaron una casa para abrir la Asociación Japonesa..., una casa vieja y cuando vieron que no podían alquilar toda la vida, compraron dónde está ahora, que era un terreno baldío y así tienen un lugar donde... pueden hacer sus cosas, sus bailes, que no pierdan sus raíces..., festejar los 70 años las personas mayores, entregar los diplomas como si fuera en Japón, cuando terminan la primaria, la secundaria, la universidad. Todas las fiestas tradicionales que hay en Japón estamos haciendo acá en la Asociación”

El arraigo

Esta fuerte cohesión interna, aunada a la decisión de afincarse e integrarse en la sociedad receptora, como lo expresara anteriormente S., se materializa en la conformación de la Asociación Japonesa de Rosario (Nihon-jin-kai), un agrupamiento que surgió en 1935, que desaparece por los eventos de la guerra y se recrea posteriormente en 1949, con

otorgamiento de la Personería Jurídica, en calle Iriondo 1035 de nuestra ciudad. A partir de esta institución pudieron canalizar sus necesidades afectivo-sociales, obtuvieron contención y apoyo económico para alcanzar los objetivos proyectados

¿Qué dejaron en el camino?

Las primeras oleadas de migrantes japoneses soportaron sucesos dramáticos, donde su familia era diezmada poco a poco en la Guerra, mientras en Latinoamérica se propusieron subsistir en tierras que no conocían, y hacia las que se dirigieron adquiriendo compromisos económicos de gran envergadura y cambiando de actividades en las diversas etapas por las que atravesaron. Las profesiones, los oficios, las diferentes formas de trabajo que desarrollaban en Japón, desaparecieron. Largas trayectorias educacionales y exitosas carreras profesionales abandonadas:

"...los primeros inmigrantes... la mayoría venía con una profesión de Japón... mi suegra..., el tío de mi marido era profesor universitario..., llegó acá se instaló en Escobar, empezó a cultivar la tierra (se refiere a la emigración en cadena, porque llegaron, se asentaron con un familiar que ya tenía un oficio, y aprendían eso) y siguió como floricultor... nada que ver... (con su profesión) ... mi suegra, era maestra de la primaria y la secundaria también... llegó acá se casó con un tintorero y... nada que ver... (también se refiere a la profesión de la suegra)" (Y.)

Los trabajos conseguidos tenían que ver con el dispositivo de llegada (la "cadena migratoria") y con las dificultades con el idioma. Estas circunstancias actuaron de mecanismos involuntarios e informales de integración social y los alejaron de la "japonesidad":

"... Después de la guerra los que venían no sabían hablar el idioma. La tintorería es un trabajo en el que no se necesita hablar mucho, con poco vocabulario... Es un trabajo donde el papá y la mamá pueden trabajar juntos, trabaja la familia: la madre en el mostrador y mira a los hijos, el padre en el taller y también miraba a los hijos" (E.).

"... con la tintorería vendés servicio... no hay mucho contacto... vos traes la prenda, se la entregás... no hay mucho que hablar..., pero... la tintorería se muere con nosotros..." (Y.)

Porque los hijos se profesionalizaron, no siguieron con las actividades de los padres. La educación se expresó intensamente como elemento identitario. Tiene tanta fuerza la intencionalidad de que los chicos se eduquen que son estimulados mediante becas de la Asociación, y también, familiarmente a través de premios e incentivos económicos. En Japón los estudiantes toman su actividad casi en forma maniática para ingresar en las mejores escuelas y obtener los empleos más prestigiosos, aunque los sueldos no son muy altos y los ascensos son lentos¹⁹.

La educación se presenta como una esfera paradójica, porque al mismo tiempo que se manifiesta como un factor condicionante de la identidad, está expresando también la necesidad de integración en la sociedad de acogida.

Y. cuenta cómo se posicionó ante las bromas y burlas que sufrían sus hijos en la escuela, por parte de sus compañeritos:

"les fui marcando que fueran fuertes 'sos igual que los demás'; les fui marcando el carácter a ellos... les di fuerza para que no se sientan diferentes... un japonés tiene cara de japonés: 'plantate donde estás, sos inteligente'... a nosotros nos señalaban... negros y judíos también sufrieron mucho"

También muchos elementos de las relaciones familiares fueron cambiando, como por ejemplo algunos resortes que condicionan las relaciones de género:

"... Acá se ve más igualdad (entre varones y mujeres)... allá (en Japón) muy difícilmente salga la pareja a una cena junto con los chicos, ... a paseos familiares, el marido sale a reuniones o viajes y cenas de la empresa y la mujer se mantiene fuera... no hay esa familia..., el marido sale por cuestiones de trabajo..., ve mal que la mujer salga sola... Acá nosotros estamos como "americanizados", salimos las vacaciones juntos, sino no, salimos a cenar juntos, si a mi marido lo invitan a una cena vamos juntos, y si se puede

¹⁹ MURAKAMI, Manuel, *Diario El Nacional*, 10/5/97, Méjico. Página Web. Entrevista a Manuel Murakami, historiador mejicano, 1997

llevar a los hijos los llevamos, ... a una cena del club van los chicos, allá es muy separado todo, las relaciones, la familia tuya es tuya y la mía es mía, y así todo, el se relaciona con la familia de él y a ellas... es como... la mantienen alejadas" (E.)

Con respecto a la religión, en realidad aparece como el rasgo que utilizaron voluntariamente, por lo menos en lo que hace a la dimensión pública, para integrarse a la sociedad argentina desde los comienzos de su llegada. Aunque algunos de los primeros inmigrantes ("issei"), los que llegaban con una edad más avanzada, conservaron la religión budista, los más jóvenes se convirtieron rápidamente al catolicismo, y bautizaron a sus hijos y los hicieron tomar la comunión²⁰. La religión católica, a la que se convirtieron, aparece como un elemento vinculante con la sociedad receptora.

La mayoría de los "issei" practicaba, cuando llegaron, un culto diferente al católico; así lo van expresando:

"... Los primeros inmigrantes trataron de conservar su religión original, que era budista; pero las generaciones posteriores ya fuimos católicos. Nos bautizaban y no podíamos opinar ni escoger, recién nacidos..." (E.)

"Me incorporé a la gente latina. Me costó mucho, porque soy primer hija argentina. Y comencé con el cuestionamiento de todas las cosas, como la religión católica, a la que mi papá se convirtió del budismo al catolicismo por respeto a esta tierra. En el barco cuando llegaba comenzó a leer sobre la religión católica, que era la oficial en la Argentina, y se convirtió... porque sabía que iba a tener hijos argentinos y se convirtió por respeto al país porque era la religión oficial... no se casó por creencia..." (S.)

La identidad étnica se presenta, entonces, como una construcción dinámica y flexible que se va resignificando, reconstruyendo, en función de los acontecimientos que rodean al sujeto, en las relaciones que establecen al interior del grupo de pertenencia, con sus descendientes y hacia el exterior, con los diversos sectores e instituciones de la sociedad de recibimiento, de acogida. En ese tejido relacional se reelaboran

²⁰ MURAKAMI, Manuel, *op. cit.*, 1997.

normas y valores, representaciones y formas de comportamiento y de acción.

Puede considerarse que la comunidad japonesa está parcialmente integrada a la sociedad rosarina en cuanto se refiere a las generaciones descendientes (nikei) de los inmigrantes pioneros (issei y nisei), en grupos de adultos y jóvenes. No sucede lo mismo, en general, con los adultos mayores, o ancianos que mantienen y resguardan cuidadosamente gran parte de su acervo sociocultural, y transmiten la idea de comunidad cerrada y conservadora.

"Acá (en Rosario) hay... 150 familias..., más o menos 500 personas... Socios de la Asociación... muchos no hay porque algunos se han casado con 'argentinos'... hay muchos que están desarraigados... no conocemos a mucha gente que está afuera, que no han tenido hijos y se han separado de esta colectividad (de la Asoc.)(Y.)

Entendemos por "integración" a aquel proceso de inserción considerado como una construcción cultural dinámica a lo largo del tiempo, en la interacción cultura inmigrante- sociedad de acogida. En esta relación la minoría acepta ser parte del todo y adhiere a los valores básicos, pero presupone además el intercambio entre ambas partes²¹.

Se contrapone a la "asimilación"²² que se define como el proceso de fusión e interpenetración en el cual las personas y grupos adquieren las memorias, sentimientos y actitudes de otras personas o grupos dominantes y que, por participar en su experiencia e historia, son incorporados con ellos dentro de una vida cultural común.

La integración, de acuerdo a lo antedicho, adquiere variados matices en las diversas generaciones niponas, y según investigaciones realizadas sobre el tema²³, la segunda

²¹ MERA, Carolina, *La inmigración coreana en Buenos Aires*, Eudeba, Bs. As. 1998, p.14.

²² SARRAMONE, Alberto, *Los abuelos inmigrantes*, Editorial Biblos Azul, Buenos Aires, 1999.

²³ SARRAMONE, Alberto, *op. cit.*, 1999.

generación conformada por los hijos de inmigrantes nacidos en el país receptor, actúa como PUENTE, bajo la presión de tener que vivir entre dos mundos: mantiene rasgos, características o elementos propios de la cultura de sus padres, pero incorpora, en general, la propia del país receptor, a través de la escuela, el trabajo, las actividades recreativas, etc.; conviviendo en una mezcla dual de costumbres y valores culturales²⁴.

Los nisei (segunda generación) especialmente de posguerra, crecieron con una fuerte orientación hacia la Argentina²⁵, como se ha visto corroborado a través de la propia manifestación de los entrevistados:

"Yo soy argentina de descendencia oriental, por derecho de nacimiento..., bailo la zamba y el carnavalito... (S.)

"...quiero a este país como si fuera mi propio país... (Y)

Se consideran factores decisivos para la integración la influencia de la cultura nacionalista, una inserción ocupacional satisfactoria y la ausencia de conflictos violentos en nuestro país²⁶.

¿Qué mantuvieron?

¿Cuáles fueron los caminos que debieron tomar, una vez que la realidad les marcó la imposibilidad del regreso?

La necesidad de arraigarse presupone la búsqueda de integrarse a la sociedad receptora.

Sabemos que, a pesar de que al principio venían a hacer la "América" con la idea de retornar (como lo expresó una de nuestras entrevistadas), la gran mayoría no pudo emprender la vuelta.

Debieron comenzar a interactuar con la sociedad de destino, en este caso con la población de Rosario. En la relación

²⁴ SARRAMONE, Alberto, *op. cit.*, 1999, p. 53.

²⁵ HIGA, Marcelo, *Los descendientes de los japoneses en Argentina*, Página Web del Museo Nacional Japonés Americano, 1999.

²⁶ HIGA, Marcelo, *op. cit.*, 1999.

con la sociedad mayor, así como con otras minorías, los inmigrantes desarrollaron un doble proceso: mientras por un lado se construían como actores étnicos, por el otro se argentinizaban con una connotación cívica o bien nacional.

Mecanismo, este último, que se fue evidenciando a través del relato de algunos informantes: el sentimiento que les causaban los símbolos nacionales; la adopción de la religión católica por la mayoría de los migrantes; la conformación de relaciones familiares más democráticas, etc.

El idioma:

Constituye un elemento diferencial muy importante, como vehículo esencial de comunicación y afirmación de la identidad. Es una barrera difícil de atravesar para la integración del inmigrante por contener la particular cosmovisión de la cultura de origen, las normas, las coordenadas espacio temporales y cierta orientación afectiva hacia las pertenencias²⁷.

El aprendizaje del idioma castellano significó, por lo tanto, un enorme esfuerzo para la comunidad, utilizando diversas estrategias para hacerse entender :

"...durante 10 años no sabía hablar..., yo no tuve tiempo... antes no sabía nada..., señora de al lado ayudó...no sabe, no puede comprar... mondongo muy difícil, no sabe...panza, corazón..." (O)

"...guardábamos las cajitas [se refiere a los envases] para volver a comprar..., todas las cosas desechables para volver a comprar...arroz, fósforos..." (Y)

"...así con los deditos, por señas ...como mudos..., mi mamá sacaba la cuenta mentalmente y la señora le preguntaba cómo sabía sumar..." (E.)

Para preservar el idioma de origen, en general, es costumbre que los hijos tengan una formación bilingüe. Objetivo que cumplen a través del proceso de socialización

²⁷ Ver GÁLVEZ, Víctor, 1990; citado por SARRAMONE, Alberto, *op. cit.*, 1999, p. 167.

familiar, de la Escuela de Japonés instalada en la Asociación Japonesa de Rosario y del traslado para su estudio o perfeccionamiento al país nipón. Algunos lo usan para comunicarse en el interior del hogar y a otros les ha resultado fundamental para su inserción laboral en empresas automotrices de la región.

Credos originarios:

El sintoísmo y el budismo coexisten en Japón, predominantemente. La mayoría de las personas participan tanto en costumbres y rituales sintoístas como budistas. En los siglos VII y VIII, cuando se adoptó el nombre de Nippon para el país y el título *tenno* a sus monarcas, la *sinto* fue la religión escogida. Según este credo cuando las personas mueren su alma abandona su cuerpo y se dirige al mundo de los muertos, ubicado en algún lugar del cielo. Se destaca la existencia en la naturaleza de fuerzas espirituales (*kami*), en árboles o en montañas, en el mar o en el viento.

El budismo nació en la India y se introdujo en Japón (a través de China y Corea) aproximadamente a mediados del siglo VI. Muchas familias tienen altares budistas en los que se les ofrecen culto a los antepasados²⁸.

Para *Y.* no queda muy clara la delimitación entre sintoísmo y budismo; ella considera que ambas pueden vincularse en la transmisión de normas morales y en el mismo sentido suma a la religión católica, a la que su familia se adscribió a su arribo a estas tierras:

"...el sintoísmo es el culto a los antepasados, a la naturaleza..., pero tiene más que ver con la idiosincracia del país, yo no lo veo como una religión ... ¡bah!... es una religión, yo lo leí, pero nosotros también tenemos que informarnos, nos hacen una mezcla entre sintoísmo y budismo que nos hacemos un lío! ...yo rescato parte de la religión católica y parte...un poco... de la religión budista, porque todo lleva al mismo dios: no robar... todas esas cosas que uno tiene muy adentro..." (Y)

²⁸ Ver Página Web *Colectividades: Asociación Japonesa de Rosario*, 2000.

Budismo y sintoísmo convivieron en Japón en un sincretismo búdico-sintoísta²⁹.

Para *S.* el budismo adquiere la connotación de guía de principios para el comportamiento correcto, adecuado a los preceptos místicos.

"Yo creo que el budismo es mucho más que una religión, es como una filosofía; tiene algunas ceremonias, pero es muy fuerte la cuestión moral, de valores, trabajar sobre uno mismo para ser cada vez mejores, no es un credo o una fe solamente; es una forma de vida"

Entre las familias afincadas en Rosario continúan vivas las creencias en los ritos relacionados con los muertos, que son de incumbencia del budismo. En su nombre se realizan ceremonias de conmemoración de aniversarios y de respeto y honra a los difuntos, que adquieren las características de grandes encuentros familiares, con desplazamientos de parientes que habitan en diferentes provincias argentinas, e incluso en determinadas oportunidades, se hacen presentes algunos extranjeros, afincados en países limítrofes. En un principio estos encuentros se llevaban a cabo en domicilios particulares, pero actualmente la Asociación Japonesa es sede para los mismos.

Junto a ellos hay otros ritos relacionados con el mismo culto que se efectúan en el ámbito privado, circunscriptos al espacio doméstico. Estas tradiciones son relatadas minuciosamente por varios informantes:

"... A los 7 días se hace como una misa, a los 49 días, al año, siempre impar, a los tres años, a los 7 años así todo hasta los 33 años... Primero se hacen a la semana, todas las semanas se le va poniendo... [las ofrendas] como si estuviera en vida ... Es una ceremonia budista. Lo más grande se le hace a los 49 días y al

²⁹ Ver UMEHARA, Takeshi, "La civilización de la selva: el antiguo Japón le muestra el camino al postmodernismo". En: Berlin, Isaiah y otros, *Fin de Siglo. Grandes pensadores hacen reflexiones sobre nuestro tiempo*. Editor, Nathan Gardels, McGraw-Hill, Méjico, 1999. Takeshi UMEHARA es director general del Centro Internacional de Investigaciones de Estudios Japoneses de Kioto y es uno de los filósofos más prominente y controvertido de Japón. En este artículo analiza el papel central de la religión en el surgimiento y la caída de las civilizaciones.

año. Desde los 3 años ya empieza a ser en forma familiar. Se le pone la comida que se prepara en el día. No se preparan comidas especiales" (S.)

"Hasta los 49 días el alma está presente en la casa, a los 49 días se despide de su familia. Y se va al cielo. Por eso se le pone a la mañana el té, el almuerzo, la cena; todo eso hasta los 49 días, después se hace como una fiesta, viene la gente a saludar, se hace la comida tradicional y de ahí ya como despedida definitiva porque se va al cielo..." (E.)

"...Mi mamá tiene una capillita con la foto de mi papá, las flores, con el florero y unas cenizas con el incienso..., cada uno que va llegando..., es como saludar, le pone el incienso... Cada vez que mi hijo iba a rendir un examen importante..., ellos también adoptaron eso de saludar al abuelo, que le dé ánimo, fuerza, desde el más allá, más que nada darle fuerza a ellos, poniendo eso era como que tuviera un respaldo del abuelo. Era un recordatorio..." (Y.)

Puede concluirse, entonces, que la identidad étnica se manifiesta tanto en el ámbito público-institucional como en el privado, en la cotidianeidad de la vida familiar; expresándose a través de clivajes de tipo religioso y/o de nacionalidad de origen; en términos ocupacionales, lingüísticos, de aspecto físico, en un contexto determinado. Cuantos más rasgos posea un grupo que funcionen como diacríticos³⁰ distintivos, mayor será la posibilidad que mantenga su diferenciación³¹.

Algunos aspectos que nos parecen de fundamental importancia para profundizar en futuros trabajos se relacionan con los temas planteados por diversos autores, como Marcelo Higa³² e Isabel Lamounier³³ acerca de las posiciones asumidas en las últimas décadas por los descendientes japoneses (nikei) sobre su identidad. A raíz de los cambios acaecidos nacional e internacionalmente, los japoneses de segunda y tercera

³⁰ Ver BARTH, Frederick, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, F.C.E. México, 1976. "Rótulo o marca visible que los miembros de un grupo étnico ostentan a fin de diferenciarse de otro grupo étnico y demostrar claramente la autoadscripción al grupo. Puede cambiar en el tiempo y según las circunstancias políticas, económicas y sociales", p. 16.

³¹ BARGMAN, Daniel y otros. "Los grupos étnicos de origen extranjero como objeto de estudio de la Antropología en la Argentina". En, Hidalgo, Cecilia y Tamagno, Liliana (comp), *Etnicidad e Identidad*, Ceal, Bs As., 1992.

³² HIGA, Marcelo, *op. cit.*, 1999.

³³ LAMOUNIER, Isabel, *op. cit.*, 2000.

generación evalúan los "rasgos japoneses" y la mayoría aceptan ahora la cultura japonesa y el idioma como elementos positivos. Esta reconsideración nikkei se convirtió en el fenómeno más sobresaliente de una nueva orientación colectiva en Argentina como en Japón. El Centro Nikei Argentino³⁴, constituido en 1985, tiene como lema "*Seamos Mejores Ciudadanos En Nuestro País*" (Argentina) sin distinción de raza, religión o clase social, para que con el aporte de cada uno pueda fortalecerse y engrandecerse el suelo donde nacieron. Algunos principios que rigen este Centro son:

- * Lograr mayor comunicación y acercamiento entre los nikkei del país y del continente;
- * Fundamentar la unificación definitiva de la sociedad nisei/sansei y futuras generaciones de descendientes de japoneses;
- * Servir de "puente" para consolidar la amistad y el entendimiento entre Japón y la Argentina en los campos sociales, culturales y económicos;
- * Incrementar la divulgación y enseñanza del idioma japonés en la Argentina y del castellano en Japón, como un medio de conocernos a través de sus lenguas, culturas, tradiciones y valores humanos.

Según consigna Higa³⁵ estaríamos asistiendo a una revalorización de "lo japonés" por parte de los nietos de inmigrantes, y un "regreso de la tercera generación. En el caso de la colectividad japonesa, la pertenencia a un grupo cuyas características físicas la distinguieron inevitablemente de la comunidad nacional, la endogamia practicada en forma casi total hasta las dos últimas décadas, el mantenimiento de agrupaciones vecinales o prefecturales, el funcionamiento de cadenas migratorias con transmisión de oficios, el "casamiento por foto", facilitaron la cohesión de la colectividad a pesar de las diversidades internas ya señaladas³⁶.

El modelo migratorio influyó fuertemente en el comportamiento matrimonial, haciendo propicias altas tasas de endogamia. Entre

³⁴ Pág. Web del Centro Nikei Argentino, 2000.

³⁵ HIGA, Marcelo, *op. cit.*, 1999.

³⁶ LAMOUNIER, Isabel, *op. cit.*, 2000.

las primeras generaciones “issei”, o bien llegaban parejas casadas o el hombre venía solo y luego concertaba un matrimonio *Miai* (en sentido literal “visión mutua”), que se hacía por intermedio de “gestores” y “casamenteros” y que eran uniones arregladas, generalmente a través de los padres³⁷.

“Ahora no se da. Si cuando vino mi padre, se casaban por carta, porque había pocas mujeres...” (S)

Entre las generaciones descendientes de los primeros inmigrantes (“*nikkei*”) aún perdura la tendencia endogámica, aunque más atenuada. Si bien es cierto que no podemos considerar que exista una prescripción o prohibición en cuanto a la elección de los cónyuges, sí se manifiesta una marcada preferencia hacia miembros de la propia colectividad.

“... realmente preferiría que te casaras con un hijo de japoneses. Mucho tiene que ver la familia; el nivel social semejante es importante...” (S.)

E. afirma :

“si nos casáramos siempre con japoneses, seríamos todos parientes...”

Pero Y., luego de “resignarse” a una futura nuera “*gaijin*” (extranjera) manifiesta elocuentemente el rol que le cabe a su hijo en el mantenimiento de la tradición:

“... que seas feliz, pero no te olvides de tus raíces porque vos vas a ser el puente de las dos familias, de la chica que es “argentina” y de nuestra familia que es “japonesa” y si vos querés que la chica se una, se adapte a la familia... que esa chica que vos vas a traer a la familia sepa que hay una costumbre, que hay una tradición... si vos podés ser el puente de las dos familias, de dos “razas” que son tan diferentes, también nosotros vamos a ser felices” (Y., 2001).

³⁷BADALOTTI, Patricia; CASTELLI, Claudia y TRECCO, Ana Ma., *La inmigración japonesa en Rosario*. Seminario Regional. UNR, F.H. y Artes, Rosario, 1989, p. 31.

Reflexiones acerca de la educación popular La experiencia en Guinea Bissau revolucionaria

Miguel Catalá¹

Resumen:

La ocupación colonial en los países del Africa se concretó, en el plano cultural, sobre la base de la **discriminación**. Los nativos de los países ocupados se vieron, durante el tiempo de la colonia, sometidos a la explotación económica y a la **desigualdad de posibilidades para acceder al conocimiento**.

Así se cargó de disvalor a la cultura “tradicional” nativa frente a la valoración eurocentrista de la cultura dominante.

La lectoescritura en tanto atributo de la modernidad europea funcionó, en las colonias, como un sistema de exclusión y al mismo tiempo como un elemento de fragmentación de la memoria colectiva.

En Guinea Bissau y Cabo Verde la guerra de liberación frente al colonialismo portugués y frente al imperialismo dirigida por Amílcar Cabral inicia un **proceso pedagógico de concientización** que desemboca en los planes de alfabetización asesorados por Paulo Freire en Guinea Bissau independiente.

Una alfabetización que nacida de un **proceso de liberación nacional** seguirá educando para la liberación, en un intento de alejarse de la “burocratización que aniquila la creatividad”.

La creatividad, el saber más, el conocimiento construido y compartido en la experiencia revolucionaria que sobrepasa los límites de la lucha armada, son los desafíos de una alfabetización que moderniza sí, pero más que eso garantiza el desarrollo de un pueblo postergado. **Palabras claves:** Africa, colonialismo, liberación, educación popular, concientización, democratización fundamental

Abstract:

The colonial occupation in the African countries was carried out, in the culture, on the base of discrimination. The natives of the

¹ Docente en “Historia de Asia y África II”. Coordinador del proyecto “Huellas”. Poeta.